

Perspectivas de una solución política*

Nidia Díaz
Comandante del FMLN

Resumen

Para el FMLN la crisis nacional ha alcanzado unos niveles tales que al gobierno y a la Fuerza Armada más les convendría negociar una salida política. El fracaso de las elecciones ha botado la máscara de democracia del proyecto contrainsurgente. La marcha de la guerra no favorece ni a los asesores norteamericanos ni a la Fuerza Armada.

Después de una presentación general de la situación, la autora de estas páginas analiza los resultados de las recién pasadas elecciones y la postura del FMLN; asimismo presenta la visión del FMLN frente a Esquipulas dos y concretamente ante la posibilidad de una salida negociada a la crisis. En estas páginas la autora reitera la voluntad de negociar y dialogar del FMLN.

1. Antecedentes

La guerra se originó en El Salvador a raíz de las condiciones de miseria y desigualdad social, de la opresión de los gobiernos de dictadura militar, de las condiciones de represión y las matanzas contra el movimiento popular. La historia de la democracia en El Salvador ha sido la historia de gobiernos militares, fraudes electorales y golpes de Es-

tado. El modelo económico oligárquico entró en crisis en todos los planos: económico, social y político. La represión se elevó a niveles de genocidio.

Estas condiciones históricas generaron la convergencia de las fuerzas democrático-populares y revolucionarias, la cual se expresó en el alzamiento del pueblo salvadoreño en la ofensiva general del 10 de enero de 1981.

* Ponencia leída en el Foro "Derechos humanos en El Salvador," Bonn, 27 de abril de 1988.

Sostenemos que esta situación de dependencia es el centro del problema.

Este proceso insurreccional abrió paso a la conformación del ejército revolucionario, las zonas de control y la derrota de la capacidad político-militar de la oligarquía. La guerra continuó, sin embargo, porque cambió su sostén: la oligarquía fue desplazada por Estados Unidos. Nuestro país fue víctima de una gigantesca escalada intervencionista y el gobierno y el ejército salvadoreños sufrieron un proceso acelerado de dependencia. El modelo político fue transformado para adaptarse al esquema de "conflictos de baja intensidad"; es decir, la guerra de Estados Unidos implementada con instrumentos integrados por elementos nacionales. El gobierno de Reagan pasó a poner sus dólares y su armamento, y los salvadoreños, la sangre. De no existir tal injerencia, el gobierno y las fuerzas armadas de El Salvador no podrían continuar la guerra y tendrían que aceptar la solución política al conflicto o admitir su derrota militar.

Alrededor de 300 asesores militares norteamericanos están en nuestra patria. De ellos, ocho coroneles dirigen desde el estado mayor la guerra de contrainsurgencia, mientras que el resto se encuentra en los cuarteles y participa directamente en las operaciones militares. Fue precisamente uno de estos asesores norteamericanos quien me hirió y capturó en abril de 1985. Este es un caso que jamás pudo ser ocultado y que prueba su participación directa.

El volumen de la ayuda norteamericana a El Salvador es mayor que el presupuesto nacional; ni siquiera en los momentos más álgidos de la lucha en Vietnam del Sur se dio semejante situación. El 64 por ciento de esta ayuda es para cubrir las necesidades militares. Han llegado 3.200 millones de dólares en estos siete años, de los cuales más de 700 corresponden al actual año fiscal, mientras en estos días se discute en el congreso de Estados Unidos el monto de la ayuda para el año

fiscal 1988-1989.

Sostenemos que esta situación de dependencia es el centro del problema y el factor de prolongación del conflicto salvadoreño. El momento actual exige de todas las fuerzas nacionales discutir a fondo las causas del conflicto y los aspectos sustantivos como son la democratización, los derechos humanos, la justicia social, las libertades políticas, el pluralismo y la soberanía.

2. Significado de las recién pasadas elecciones

Las elecciones en El Salvador se realizaron en un marco de insatisfacción popular y de lucha en todos los terrenos. Estas elecciones en un estado de guerra, lejos de resolver el conflicto armado y solventar los problemas de la nación, han venido a ser componente político de la intervención y juegan un papel de encubrimiento de represión. Las elecciones han sido también un sistema viciado para resolver contradicciones secundarias entre los sectores de poder. Contradicciones que van a agudizarse con los resultados de las elecciones de marzo de 1988. Estas elecciones son una muestra y una consecuencia del fracaso del plan contrainsurgente. Pretendiendo salvar el ya desgastado proyecto contrainsurgente, las últimas elecciones lo han puesto en una situación más crítica, demostrando el agotamiento de tal esquema que ellos califican de "gobierno de centro acosado por las dos extremas." Los grandes perdedores han sido la democracia cristiana, el propio presidente Duarte, y principalmente el gobierno de Reagan, el cual está perdiendo la cobertura política con la cual había venido obteniendo apoyo en su congreso y en otros países. Han perdido la máscara de democracia con la cual pretendieron generar expectativas entre los sectores populares salvadoreños. Por lo tanto, nosotros concluimos que el gran vencedor ha sido el pueblo, que tras la lucha de

todos estos años, en esta coyuntura electoral, reafirmó su camino y su voluntad de luchar por construir una patria independiente, con justicia y libertad.

Los resultados electorales le dan más posibilidades a la oligarquía para implementar su estrategia —desarrollada desde el golpe de Estado de 1979— en orden a recuperar el aparato de Estado, recuperar su influencia en las fuerzas armadas y recuperar el poder económico afectado por las reformas demagógicas impuestas por el plan contrainsurgente.

Consideramos que la oligarquía, concretamente ARENA, buscará mantener el asedio contra la democracia cristiana, pero presentando una imagen de partido de derecha moderado y moderno, capaz de convertirse —mediante una negociación con los norteamericanos— en la nueva cobertura política de la contrainsurgencia. Estos sectores van a intentar construir "su consenso" o frente

interno contra las fuerzas de operación real y contra la revolución, para convertirse así en el mejor instrumento para el proyecto contrainsurgente.

Respecto a las elecciones municipales, éstas son también parte integrante del plan político de la guerra contrainsurgente. Desde las alcaldías, el enemigo implementa proyectos civiles que están bajo la conducción de los jefes militares, con los cuales buscan recuperar la autoridad y el poder local, intimar la organización popular para impedir la autogestión en las comunidades campesinas de las zonas conflictivas, y evitar la expansión y crecimiento del FMLN. Busca crear redes de informadores y de defensa civil en las municipalidades, convirtiendo al poder civil, personificado en alcaldes y jueces, en apéndice de los planes de guerra contrainsurgente.

Por eso, el FMLN ha mantenido una línea



Han perdido la máscara de democracia con la que pretendieron crear expectativas.

permanente de desarticulación y desestabilización del poder local. Las elecciones del 20 de marzo fueron en 28 municipios, mientras que en decenas de otros las urnas correspondientes fueron instaladas en las cabeceras departamentales. Así se votaron los alcaldes cuyos municipios estaban a kilómetros de distancia y cuya autoridad sólo funciona nominalmente.

El FMLN no reconoce la legitimidad de este gobierno, ni las elecciones que éste realiza, ni sus resultados. En la coyuntura electoral la lucha se continuó desarrollando y en ella se implementó la exitosa campaña político-militar que le indicaba al pueblo cuál era la consigna: "La lucha armada y la organización combativa son la alternativa a la farsa electoral." Esta campaña se inició 15 días después de que Duarte rechazó nuestro ofrecimiento para continuar las conversaciones de las comisiones mixtas, establecidas en octubre de 1987: Comisión para el cese del fuego y Comisión de otros contenidos de Esquipulas II. Propusimos comenzar a trabajar el 22 de febrero, siendo ésta la tercera propuesta que nuestros frentes han hecho al gobierno en este sentido, desde el 4 de noviembre de 1987.

El ofrecimiento a reanudar el proceso de diálogo fue rechazado por el propio Duarte cuando declaró públicamente que "ni ante, ni durante, ni después de las elecciones se realizaría el diálogo." Esto fue una burla, no sólo a nuestro pueblo, sino también a la comunidad internacional que ha exhortado en diversas resoluciones, como las de ONU, a dar continuidad al diálogo hasta llegar a una salida política que establezca una paz justa y duradera. La misma petición se encuentra en los acuerdos de Esquipulas II, reafirmados el 16 de enero por los mismos presidentes centroamericanos.

3. Los acuerdos de Esquipulas II

Hay concordancia entre los planteamientos de Esquipulas II y los planteamientos de solución política que nuestros frentes, desde 1986, han presentado a la nación. El acuerdo de Esquipulas II define explícitamente que los fundamentos para sustentar una paz sólida y duradera son la soberanía, la autodeterminación, la justicia social y la incorporación del pueblo a procesos democráticos auténticos. Estos acuerdos vinieron a ser una expresión de autonomía de Centroamérica frente a la obstinada política agresiva de intervención y guerra en que se encuentra empeñado el gobierno de Estados Unidos en el área. Es una manifestación de autonomía frente al imperio: eso es lo positivo y constructivo.

Siempre hemos sostenido que Esquipulas II debe ser aplicado adaptándolo a las condiciones concretas de cada proceso político centroamericano. En el caso salvadoreño, distinto de otras realidades como lo demuestra el actual proceso negociador en Nicaragua, sostenemos que tanto Duarte como el gobierno de Reagan aplicaron Esquipulas II, no al servicio de la paz, sino como instrumento para legitimar el nuevo escalamiento de la guerra que se está dando en nuestro país. El gobierno salvadoreño se ha aferrado a una interpretación de Esquipulas II que reduce al acuerdo a un simple mecanismo de cese del fuego, amnistía y posterior desarme. Sobre los temas de la soberanía, la justicia social, la democratización, el gobierno ha argumentado que "éstos son solamente aspectos líricos y románticos" del documento, y que lo único obligatorio son los mecanismos que establece. Así nos lo planteó Duarte en el tercer encuentro de diálogo en la nunciatura.

Para nosotros un mecanismo desligado de

aquellos contenidos únicamente sirve para dejar intacto el Estado contrainsurgente dependiente de Estados Unidos. Se consolidarían así la pérdida de la soberanía e independencia, se frustrarían las aspiraciones de libertad y justicia de nuestro pueblo, se mantendrían las condiciones para que un cese el fuego fuera temporal y frágil, quedando sólo en una pausa tras la cual vendría la continuación del conflicto armado.

El acuerdo de formar las dos comisiones que se tomó en San Salvador el 4 y 5 de octubre del año pasado, nuestros frentes lo consideraron un avance hacia acuerdos para la solución patriótica, soberana y justa que nuestro país necesita y merece. Pero también nos dimos cuenta de que la aceptación de este acuerdo por parte del gobierno apenas expresaba un frágil consenso entre los componentes del poder y que no había una decisión de llegar a acuerdos de fondo. Esto quedó demostrado el 22 y 23 de octubre en la reunión de Caracas. Para Duarte las comisiones eran sólo una formalidad para poder

decir que había cumplido con Esquipulas II. Para el Pentágono y el alto mando del ejército salvadoreño las comisiones legitimarían la escalada de la guerra que ya estaban implementando. Para el gobierno de Reagan significaba un argumento para ejercer más presión contra Nicaragua.

En Caracas, la delegación gubernamental fue enfática en considerar el cese del fuego con un carácter de tregua, rechazando la visión del FMLN-FDR y nuestra propuesta para trabajar por un cese de las hostilidades, concertado por ambas partes por medio de una solución política a fin de asegurar una paz duradera como lo demanda el acuerdo de Esquipulas II. Esta posición gubernamental obedecía a un diseño de cese del fuego unilateral, contenido en un plan militar denominado *Concordia*, al cual el gobierno salvadoreño calificaba de "contribución de las fuerzas armadas al plan de paz de Esquipulas II." Este plan se empezó a implementar desde antes de la reunión de Caracas mientras se desarrollaba una campaña de prensa



Nuestra voluntad es dialogar y buscar puntos convergentes con todos.

orientada a generar la imagen de fracaso de la reunión de Caracas por la inflexibilidad de nuestra delegación, manipulando los hechos.

Para nuestros frentes la concertación del cese de hostilidades, tal como lo estipula el documento de Esquipulas II, se debe entender como exhortación para lograr una solución política negociada entre salvadoreños. Esto supone establecer un cese del fuego en el marco de un nuevo gobierno de consenso, el cual debe integrar a todas las fuerzas políticas nacionales y representativas, incluido el FMLN-FDR. De esta manera el objetivo medular del mecanismo acordado puede llegar a convertirse en una paz firme y duradera real. Los acuerdos parciales sobre el desescalamiento de la guerra o su humanización deben situarse en ese procedimiento de solución política. De no ser así se estaría contribuyendo únicamente a un juego de apariencias.

4. Perspectivas actuales de nuestra lucha

El movimiento de liberación salvadoreño se ha convertido en un poder alternativo, expresado en el control del territorio con bases políticas y sociales organizadas. Este poder ha construido sus propias normas jurídicas, medios de comunicación sistema de seguridad, prensa y relaciones internacionales. El país vive un estado de guerra que abarca más del 80 por ciento del territorio. Recuérdese que la guerra comenzó en cinco departamentos y ahora está en todos ellos. En la guerra se están enfrentando dos proyectos: el contrainsurgente, que responde a los intereses geo-políticos de Estados Unidos, y el democrático-revolucionario, de raíces populares, y que responde a la recuperación de la soberanía y a la superación de estructuras económicas y sociales injustas.

Ante la imposibilidad de derrotarnos, el gobierno norteamericano ha diseñado un

proyecto con el cual espera reducir al FMLN en una fuerza marginal en un período de ochos años.

En estas condiciones, si sólo nos atuviéramos a la voluntad del gobierno norteamericano y del gobierno salvadoreño, no habría posibilidad inmediata de entrar a un verdadero proceso de diálogo para negociar.

La prolongación de la guerra, el incremento de la injerencia norteamericana y la crisis económica y social que cada día se profundiza más, están abriendo mayores posibilidades para avanzar en el proceso de diálogo nacional entre todos los sectores sociales y políticos interesados en hallar una solución política al conflicto.

Nuestra voluntad es dialogar y buscar puntos convergentes con todos: obreros, campesinos, trabajadores estatales, profesionales, partidos políticos, empresas privadas, instituciones, universidades, sectores de militares, etc. No excluimos a nadie. En 1986 nuestros frentes presentaron a la nación una propuesta de 6 puntos para buscar un consenso basado en el rescate de la soberanía nacional, en un régimen económico justo, en un proceso de democracia auténtica, en el rescate de los derechos humanos y en una política exterior de no alineamiento y de paz en la región. Estos puntos expresan los grandes problemas de la nación y desde entonces estamos trabajando por construir una convergencia popular y democrática con otras fuerzas, buscando ampliar y concretar los puntos de coincidencia para ir configurando una propuesta de consenso nacional y superar el estado de guerra. Los partidos que integran al FDR, en forma más directa, están participando desde noviembre de 1987 en la construcción de Convergencia Democrática, junto con otras fuerzas políticas. Este es un proceso basado en el principio de solución entre salvadoreños, que irá aislando a los sectores

pro-imperialistas, comprometidos en el proyecto contrainsurgente, financiado y dirigido por el gobierno de Reagan.

Nuestra disposición a hablar y llegar a un entendimiento la estamos demostrando. No tenemos una varita mágica, pero sí una oferta viable y realista, flexible y lo más objetiva posible al actual estado de guerra. Esto es más importante ahora, después de las elecciones en donde se puso de manifiesto la dualidad de poderes que hay en El Salvador y particularmente el fortalecimiento y la instauración del poder popular revolucionario. La acción política y militar desplegada a lo largo y ancho del país por las fuerzas populares y revolucionarias en las zonas vitales, por las fuerzas guerrilleras de retaguardia y por el frente guerrillero más el masivo abstencionismo y el repudio en las urnas electorales confirman esa realidad.

En El Salvador hay dos poderes reales y la población ha venido dando un viraje, pero un viraje hacia posiciones patrióticas, democráticas y revolucionarias. A la base está la crisis económica, social y política, la cual se va a profundizar. Ello ya es irreversible. En consecuencia, la única alternativa es luchar por un gobierno de amplia participación, de carácter pluralista que recoja verdaderamente los intereses de paz, trabajo, justicia, paz, libertad y auto-determinación.

Alrededor de estos dos proyectos se aglutinarán los sectores nacionales: al lado del proyecto contrainsurgente o al lado del proyecto democrático popular y patriótico. Nuestros frentes, al igual que otros sectores y fuerzas patrióticas, integrarían el gobierno de amplia participación.

La hora que vive nuestra patria es crucial y requiere de la participación activa de todos los salvadoreños. La lucha por el gobierno de amplia participación requiere la presencia

de todos los trabajadores; de todos los sectores sociales y profesionales, y sólo se alcanzará con la profundización de la lucha revolucionaria, generalizando la organización y acción en las masas, incrementando las acciones de las milicias y guerrillas clandestinas, desarrollando un consenso con todas las fuerzas y sectores que están por la salida política al conflicto.

Todo este consenso se está dando alrededor de un programa económico y social construido con todo tipo de fuerzas. Esto marcará una situación diferente en la correlación de las fuerzas políticas y patrióticas en El Salvador e irá generando una real convergencia popular, democrática y revolucionaria.

Ante los nuevos planes intervencionistas de nuestros adversarios para profundizar y escalar la guerra, así como frente al incremento de la represión, advertimos que estas medidas no lograrán derrotarnos ni tampoco debilitar la creciente incorporación a la lucha, en sus variadas formas, de nuestro pueblo.

El FMLN expresa que el ejército revolucionario está preparado para enfrentar y derrotar la nueva escalada de agresión e intervención imperialista, como hasta ahora ha derrotado a todos los planes anteriores. Hemos demostrado una capacidad político-militar creciente. Un ejemplo de ello es la última campaña militar, en la cual logramos paralizar el país, tanto con el paro del transporte como con el efectivo sabotaje a la energía eléctrica. Cabe destacar que el 50 por ciento de las fuerzas que participaron eran fuerzas nuevas, recientemente organizadas en milicias y guerrillas. Es una fuerza que se foguea y crece, acercando cada vez más la victoria del movimiento revolucionario; mientras la Fuerza Armada está en una situación cada vez más defensiva.

Estamos aproximándonos a dar un salto de

**No tenemos una varita mágica,
pero sí una oferta viable y realista.**

calidad en el plano político-militar. Nuestros planes buscan definir lo más pronto posible la correlación de fuerzas a nuestro favor. El gobierno salvadoreño debería reflexionar y en vez de buscar escalar la guerra, debería aprovechar la oportunidad para llegar a acuerdos que inicien el camino para la solución política negociada entre los salvadoreños.

En el diálogo con el gobierno hemos insistido en propuestas específicas que permitan desescalar el conflicto y humanizarlo. Un punto a discutir en este sentido sería la suspensión de la guerra aérea y de los bombardeos indiscriminados, suspensión del uso de artillería de largo alcance, que es lo

que más afecta a la población civil, y, por nuestra parte, la suspensión de uso de minas de pateo y cazabobos y suspensión del sabotaje económico. También proponemos medida para humanizar la situación de la población civil que habita en las zonas de conflictos, en el sentido de respetar su derecho a vivir en sus lugares de origen.

El FMLN hace un llamado a los pueblos del mundo para que se mantengan firmes en su oposición a la escalada de la violación de los derechos humanos en El Salvador y a los nuevos niveles de intervención norteamericana. Respaldamos los esfuerzos de los países y pueblos que contribuyen a la solución política y a la paz justa y duradera en El Salvador.

Bonn, 27 de abril de 1988.

